

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS



DIRECTOR: D. LUIS ESCUDERO.

Año IV.

Madrid.—Lunes 21 de Setiembre de 1863.

Núm. 36.

SUMARIO.

Revista general de la semana, por X...—A la prensa española, por E. Llorens.—El canto del Círculo, traducción de Victor Hugo, por T. Llorente.—A Toledo, soneto, por F. Escudero y Peraza.—El Bombo, por J. González de Tejada.—Un Ángel de este mundo, por L. García del Real.—Memorias de un gobernador de la Florida, redactadas por Washington Irving, traducción de M. Judías Bänder.—Anuncios.

REVISTA GENERAL DE LA SEMANA.

No parece sino que nuestro siglo es impulsado por una fuerza magnética hacia el camino de la guerra. Por donde quiera que vamos no oímos otra cosa. En los círculos, en los cafés, en las calles y plazas, en todas partes ocupa esta palabra un lugar preferente. No hay conversacion que al fin no concluya con un poquito de guerra, de tal manera, que si seguimos de este modo nos veremos precisados á considerarla como artículo de primera necesidad. ¿Si irán á volver los tiempos de la Edad Media?

Rusia, Polonia, los Estados-Unidos, Méjico, Santo Domingo y Melilla: hé aquí las palabras que sin cesar se escapan de todos los labios. Y qué quieren decir estos nombres? Ya lo hemos dicho; la guerra, que no es otra cosa sino el azote de los pueblos; la negacion del ideal de nuestro siglo, que es el progreso; el predominio de la fuerza bruta sobre la inteligencia, y en suma la humanidad entretendiéndose en exterminarse así misma. Y sin embargo, nos encontramos en pleno siglo diez y nueve. ¡Qué vergüenza!

Dejando á un lado estas consideraciones, que por mas que sean tristes, no dejan de ser verdaderas, pasaremos á reseñar los principales acontecimientos que han tenido lugar en estos últimos dias.

Polonia: ¿qué se ha hecho de este desventurado pueblo? Nada. Palabra desconsoladora, seca si se quiere; pero que contiene todo un poema de verdades y padecimientos. Quiere decir que la lucha sigue y que la diplomacia no abandona el estrecho y mezquino círculo en que se ha encerrado.

El Times cree imposible la formacion de un reino polaco y declara de nuevo que Inglaterra á ningun precio hará la guerra por Polonia; Francia, ocupada en América, donde altos intereses reclaman toda la atencion, se cuida poco de los polacos, y aunque quisiera, las circunstancias en que se encuentra colocada la imposibilitan de dar un paso que pudiera ser imprudente y de funestas consecuencias: Austria, ya lo sabemos todos, no hará nada en favor de la nacionalidad polaca. Y mientras tanto el derramamiento de sangre continua, pues hasta las mujeres promueven y conservan la insurreccion.

En la contestacion dada á las tres potencias occidentales por el emperador de Rusia, se hacen nuevas promesas de reformas en sentido liberal; pero estamos tan escarmentados de las promesas del Czar que no dudamos tendrán el mismo resultado que todas las que hasta aquí lleva hechas.

Los polacos previendo sin duda esto, se preparan para el porvenir, á cuyo efecto se habla de la formacion de un parlamento nacional polaco que debe reunirse en Londres el 15 de octubre.

De Méjico poco podemos decir á nuestros lectores. El archiduque Maximiliano aun no ha aceptado definitivamente el trono que se le ofrece. Segun las últimas noticias, las fuerzas mejicanas que guarnecian á Tampico lo han abandonado el 4 de agosto y los habitantes de esta plaza despues de enarbolar la bandera francesa al lado de la mejicana, redactaron un mensaje de adhesion á la intervencion francesa y á las disposiciones acordadas por los notables. Se insiste en el reconocimiento del Sur por Méjico, lo cual creemos dará lugar á nuevas complicaciones no solo entre esta potencia y el gobierno de Lincoln sino entre este y Francia, porque en caso de que el Norte declarase la guerra á la nacion mejicana, el emperador de los franceses no podría ser indiferente á un gobierno levantado y sostenido por él. No falta quien afirma un pronto rompimiento entre los Estados-Unidos y España. Allá veremos lo que resulta.

Los asuntos de Melilla van tomando un carácter belicoso, pues segun anuncia algunos de nuestros colegas, se prepara una expedicion contra los moros del Rif, que constará de 8.000 hombres segun unos, y 1.000 segun otros, y cuya direccion será confiada al general Pavía. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que se ha mandado reforzar la guarnicion de aquella plaza, y que se organizan cuatro brigadas que han de estar prontas al primer aviso. Los moros fronterizos al Peñon se muestran armados y hostiles, desde que tuvieron noticia de la actitud de sus hermanos, y por que segun ellos dicen están de nuevo en guerra con los cristianos. Si iremos á tener otra campaña? Dios quiera que no.

Otro de los hechos de que tenemos que dar cuenta á nuestros lectores, es la sublevacion ocurrida en Santo Domingo. Aunque sean escasas las noticias que hasta el presente se tienen sobre este acontecimiento, se sabe que la insurreccion estalló entre algunas tropas negras de las que existian en el acto de la anexion y que á la presente se hallaban de servicio en la frontera Haitiana. Los sublevados no pasan de quinientos, y se hallaban en la provincia de Santiago. Al momento que en Cuba y Puerto-Rico se tuvo noticia de la rebelion; salieron tropas á fin de sofocarla. Muchos sacrificios está costando y costará á nuestra patria, la anexion de Santo-Domingo.

Puesto que hemos recorrido ya aquellos puntos mas interesantes de la politica exterior, bien será volvamos la vista hacia los asuntos interiores. Pero aquí se nos ocurre una duda: ¿de qué trataremos? Toda nuestra politica interior se haya reducida, hoy á un solo acto; el manifiesto de los progresistas ha atraído hacia sí en estos últimos dias, todas

las miradas, no dejando por consiguiente, lugar á nuevas cuestiones.

Lo mucho que nos hemos estendido en lo que arriba dejamos dicho, y el poco espacio de que podemos disponer, nos impide ocuparnos por hoy, como lo habíamos prometido en revistas anteriores, de espectáculos públicos y otros asuntos. Creemos, sin embargo, que nuestros lectores nos dispensarán esta falta, siquiera sea en gracia del mayor interés que encierran los sucesos de que en la presente revista hemos tratado.

Faltaríamos á nuestro deber si no consagráramos antes de concluir, algunas líneas al triste acontecimiento que ha absorbido en estos últimos días la atención pública. La muerte del ilustre patriota ex-diputado á Cortes y director de *La Iberia* D. Pedro Calvo Asensio, ha sido unánimemente sentida, y todas las clases de la sociedad se han apresurado á rendir el último tributo á la memoria del honrado ciudadano que con la virtud y el talento logró conquistar la elevada posición que ocupaba.

Ayer tarde se celebró el entierro con una magnificencia indescriptible. La espontaneidad con que el pueblo ha asistido á formar parte del cortejo fúnebre, es un hecho elocuente que manifiesta mejor que nada, la honradez y la probidad del que así había conseguido elevarse dignamente.

X....

Á LA PRENSA ESPAÑOLA.

Há ya largo tiempo que pensábamos dedicar algunas líneas á una de las mas importantes cuestiones que pueden agitarse entre dos naciones amigas, y mas que amigas hermanas. Hoy lo hacemos hasta con entusiasmo, si se quiere; pero con el entusiasmo que produce la observación de hechos que desmienten, á la clara luz del día, la idea del progreso y la civilización. El sublime sentimiento de fraternidad que ha de unir á todos los pueblos, es la angora que brilla en lontananza para las generaciones que hoy miran caminar á la humanidad á pasos agigantados hácia la realización de su fin. Los gobiernos no deben presentar obstáculos para conseguir el bienestar de los pueblos, bienestar fundado en el cambio de relaciones sociales, y que si algo entorpecido se halla en algunos países será sin duda, por circunstancias ajenas al buen deseo y á la actividad de los gobiernos respectivos. No hablamos de la ruptura de relaciones por la guerra: claro está que en este caso todas las consideraciones, fuera de las que el derecho internacional concede, están proscritas. Lo extraño, lo indefinible y digno de lamentarse es lo que acontece con dos naciones que tienen una misma tradición, una misma historia; que respiran un mismo ambiente, que están encerradas por la mano de la Providencia en una misma península como destinadas á hacer unas sus miras, unos sus medios de acción. Y el clima de ese país es nuestro propio clima; y allí nacieron poetas que un día fueron gloria de nuestra literatura, y bajo el mismo cielo están casi unidos nuestros edificios con los que habitan los hijos de aquel país.

Portugal... al pronunciar este nombre que ha formado gloriosa parte de nuestra brillante historia, quien no recuerda á tantos héroes que han conquistado sus victoriosos laureles bajo la sombra de nuestra bandera? Pues bien, Portugal, para quien somos y debemos ser hermanos carinosos que no olvidan los lazos que los unieran, que no reniegan de ellos y que les tienden los brazos deseando su prosperidad que á la nuestra puede eslabonarse; Portugal, cuya separación de la corona de España es un episodio que no debemos ni queremos recordar; no es la indiferencia y el olvido lo que ha de esperar de nosotros; antes bien cuantos recursos existan

en España para probarle que nunca olvidamos, otros tantos se deben facilitar para conseguir la grande obra que solo así puede realizarse. Su literatura, su idioma, sus leyes, eran de España; bajo la misma enseña luchábamos en lejanos países y veíamos floreciente y rica y envidiada la patria comun. Hoy, triste es decirlo, y sobre este punto llamamos la atención de la prensa en general, ni aun las relaciones que entre pueblos extraños existen nos unen al pueblo portugués.

Sea cualquiera el color político del periódico español, sea cualquiera la índole de la publicación, justo y noble es que responda á la voz del deber que exige lo que la civilización proclama há muchos años entre dos naciones hermanas, de un mismo origen, de una misma raza, de idéntica historia.

Parecerá trivial el asunto que nos impulsa á tomar la pluma, pero considerado en su fondo da margen á desconsoladoras consecuencias. Del mar apartado rincón de la tierra pueden venir los libros que se dirijan por el correo á España, y de Portugal es imposible hacerlo por este conducto y ha de acudir para verificarlo, á la aduana, cual si fuese un género de comercio como otro cualquiera. Tales son las circunstancias del tratado. Esto es inconcebible, y si á estendernos fuéramos traspasaríamos los límites que nos hemos impuesto. Es absurdo que esto suceda y no dudamos que mas de una vez se habrá proyectado la necesaria reforma que evite las consecuencias de la falta de comunicación intelectual entre dos pueblos que juntos han visto nacer sus leyes y desarrollarse sus instituciones. Véase, citándonos al objeto, lo que dice el último número que hemos recibido de la *Gaceta de Portugal*, periódico de Lisboa.

«Una de las mayores novedades que sabemos hoy y que de cierto otros saben hace mucho tiempo es que entre España y Portugal está hasta cierto punto vedada la comunicación literaria.

«El correo en Portugal no recibe un libro que se quiera mandar á España y el correo español procede igualmente con respecto á las remesas de libros para Portugal. Es curioso, parece imposible, pero así está sucediendo.

«De Pekin puede venir para Lisboa la última edición de Confucio con una faja que le marque su dirección. La nueva constitución rusa ha de llegar aquí del mismo modo y las obras de Paul de Koc y de otros varones ilustres tampoco encontrarán el menor impedimento. Pero si el señor duque de Rivas quiere enviar á su familia que está en Lisboa, alguna nueva edición de sus poemas ha de esportarla por la aduana como si fuera negociante en libros.

«Parece que esto aconteció desde el último tratado que como estamos viendo dificultó las comunicaciones intelectuales en vez de facilitar su desenvolvimiento. Nosotros somos así. Por un lado construimos ferro-carriles y por el otro restringimos la acción del correo.

«Es natural que los periódicos ministeriales nos prueben la excelencia de este nuevo sistema de protección á las letras y que nos convenzan de que ni los españoles necesitan leer portugués ni los portugueses leer el español.

«Decíase antiguamente de Castilla ni viento ni casamiento. Ahora ya nadie hupide ni el viento ni los casamientos. El impedimento es para los libros.»

No debemos continuar, despues de haber copiado el párrafo que antecede. A nuestros apreciables é ilustrados colegas de la prensa toca ahora no desatender tan justa insinuación; y á ella responderá como siempre ha respondido para lo noble y lo justo el periodismo español, muchas veces hasta sacrificando su interés personal en aras del bien público y de la felicidad del país que reclama los esfuerzos de su inteligencia.

E. LLOFRID Y SAGREDA.

EL CANTO DEL CIRCO.

(TRADUCCIÓN DE VÍCTOR HUGO.)

César, ¡emperador augusto y fuerte!
Hoy para enaltecerte
Los pueblos todos á tus piés acudan.
Herederó feliz del gran Augusto,
¡Oh príncipe inmortal, príncipe justo!
Los que esperan la muerte, te saludan.

Sangre humana á raudales
Tan solo el César entre tantos reyes,
Brinda pío á los dioses inmortales.
La roja muerte con sus duras leyes.
Preside á los festines de su corte;
Y de sus monstruos despoblado al mundo,
Junta en combate inmundo
Tigres del Asia y bárbaros del Norte.

Los colosos de bronce y de granito,
Los vasos de alabastro, las banderas
Decoran el circuito
De la liza fatal. Nubes ligeras
Perfuman gratas el espacio inmenso
Con oriental aroma,
Y el olor de la sangre y del incienso
Aspira muelle la triunfante Roma.

Ved; de repente abiertas,
Sobre sus quicios resonantes crujen
Y giran las cien puertas;
Entra el pueblo en tropel. Los tigres rujen
En su jaula cerrada;
Cual desbordado río va creciendo,
Así con sordo estruendo
Se esparce el pueblo-rey de grada en grada.

En altas sillas de marfil y oro
Siéntanse los ediles, y entretanto
Que el fuego sacrosanto
Llevan las castas vírgenes, y en coro
Levantán dulce canto,
Los pardos cocodrilos
En el ancho canal nadan tranquilos.

Llama la meretriz casi desnuda
Las miradas ardientes;
Y cubierto de angusta laticlava,
Alza la frente el senador ceñuda;
Y sentado entre reyes obedientes,
Allá en la turba esclava
Uno por uno cuenta sus clientes.

Y á la voz del tribuno, con sus lanzas
Van á guardar los pretorianos fieles
Del estrado imperial los escabetes;
Entonan alabanzas
Los sacerdotes santos á Cibele;
Y al compás de satíricas canciones,
Mientras llegan las víctimas, con danzas
Divierten á la plebe los histriones.

¡Hedlos allí... Y aplaude y amenaza
El pueblo sin piedad á esos vencidos,
Que la guerra conduce á la ancha plaza
De los mudos desiertos encendidos
De la Libia, ó las selvas que en la sombra
De la Germania ocúltanse. Su raza
Dice el lictor y sus naciones nombra.
¡Pobre rebaño que guardó la suerte
Para el placer del pueblo y del monarca,
Y con el sello horrible de la muerte
La mano sin piedad del cónsul marca!
Abatida la frente, los judíos,
Tristes van, y parece que les venza
Reprimida vergüenza:

A los galos bravíos
El horrendo espectáculo no abate;
Los infames cristianos,
Sin armas, á su Dios alzan las manos,
Y mueren sin orgullo y sin combate.

Y el pueblo grita y anhelante espera,
¡Y ya las fieras tardan!
Del calor y la luz el trono guardan
De púrpura oriental doseles rojos,
Para que el sol no hiera
Del pío emperador los santos ojos.

—César, ¡emperador glorioso y fuerte!
Hoy para enaltecerte
Los pueblos todos á tus piés acudan;
Herederó feliz del gran Augusto,
¡Oh príncipe inmortal, príncipe justo!
Los que esperan la muerte, te saludan.

TEODORO LLORENTÉ.

A TOLEDO.

SONETO.

Salve, Toledo, la imperial matrona;
Salve, cristiana Atenas, Roma hispana,
De Judá virgen, de Ismail sultana,
Del Godo reina, de Castilla leona:
En tu breve recinto se amontona
Tesoro de grandeza sobrehumana,
Y aún brillan en tu frente soberana
El sacro lauro y la triunfal corona.
¿Qué se hizo tu riqueza? ¿Qué tu gloria?
¿Qué tu poder, del mundo respetado?
Fragmentos mutilados de la historia;
Recuerdos nebulosos del pasado...
Tan solo resta lo que el arte ha escrito
En tu soberbio manto de granito.

F. ESCUDERO Y PEROSO.

EL BOMBO.

DISCURSO QUE PUDIERA PRONUNCIARSE AUNQUE NO SE HA PRONUNCIADO.

Señores:

Tócame ahora alzar la voz entre vosotros á mí, el último de esta asamblea; á mí, el de menos instrucción y mas escasos conocimientos; y digo esto, señores, no porque lo crea, sino con el fin moral de que pueda elogiarme impunemente el que me siga en el uso de la palabra. Tócame á mí hablar, y entre la inmensidad de cuestiones importantes con que pudiera llamar vuestra atención y dar pábulo á la incansable pluma de los gacetilleros, ninguna hay de tanta trascendencia y de tanto *aquel* como el tema que me he propuesto desarrollar á vuestros ojos. Voy á tratar, señores, de la importancia del bombo en la orquesta social contemporánea.

Difícil me sería decir de donde viene la palabra *bombo* si he de hablaros con franqueza. Ni la he visto explicada en ningún libro, ni me permite hacer observaciones propias la pícará circunstancia de no conocer mas lenguas que las que se sacan en los platos envueltas en diferentes géneros de guisos. No obstante, si yo estuviera seguro de que ninguno de los que me oyen conoce el celta y el sanscrito, afirmaríala con la mayor formalidad que en tales idiomas se encuentra la partida de bautismo de la palabra bombo. Entre tanto sostendré, señores, únicamente que los galos es indudable que la conocieron, pues sus hijos los franceses, además de ser consumados profesores de aquel instrumento, dan el aumentativo nombre de *bombom* á uno de los mas picantes y espirituales productos de su confitería.

Explicado ya el origen de la palabra bombo, pasemos á dar una ojeada por su historia, Julió César, señores pudo muy bien no conocer el uso del piano ó la guitarra, pero de

que supo manejar el bombo son claro testimonio todas sus obras. Trozos hay en sus comentarios, del mismo género que muchas de las modernas gacetas. «La clemencia de César,» el valor de César, dióse en aquellas; y «la sabiduría de Fulano,» lo profundo de sus conocimientos,» esclaman estos á cada paso.

De esto, señores, se deduce una observacion, á saber: que el manejo del bombo ha estado siempre reservado á los poetas. Esa lira que veis en la diestra del Apolo de las Cuatro Estaciones indica un bombo, bombo que el escultor no se atrevió á poner en aquel sitio por economizar piedra, y por el poco artístico efecto que su mole hubiera presentado.

No quiero detenerme por mas tiempo en la historia del bombo; abrid las crónicas, las novelas y los poemas, y en todas partes encontrareis redobles.

Pero ¿qué es el bombo? preguntarán algunos. ¿Cómo se confecciona? ¿De qué se compone? Voy á decirlo. El bombo es un aro de madera ó de metal, cubierto por uno y otro lado; á manera de los tarros de almibar de Vitoria, con un pellejo que suele ser generalmente de burro; aunque nada hay que se oponga á que sea de burra cualquiera de ambas pieles. Estiradas varias clavijas de oro de valones, y golpeadas con un mazo de paño de colores produce un sonido que se parece á no pocas personas en que por si solo nada tiene de agradable, pero sirva de algo, dado á tiempo entre otros instrumentos.

Y vez cuán importante puesto ocupa el bombo en las orquestas. Colocado entre los instrumentos menos pollos, ó lo que es lo mismo, al lado de los contrabajos y detrás de los trombones, verdaderos obuses de la solfa, elevase caballero en un tripode, mientras las doradas arpas tocan con sus pedales en el suelo. Los violines, las flautas, y hasta la batuta del director pueden funcionar estando sentados sus tañedores; pero el bombo no consiente que el encargado de herir su cutis le pierda de tal modo el respeto, y obligale á funcionar de pié derecho. Pues ¿y en las bandas militares? ¡Mirad! El encargado del bombo nunca parece forobado; no hay especialidad política mas seria y echada para atrás que él; y cuando sus armonias no son necesarias, no lo conduce un hombre solo, sino dos, y cogido por las orejas, como los perros de presa cuando salen á la plaza sujetan al robusto bruto que bebió el Jarama.

¡A cuántas desventuras puede conducir un golpe de bombo dado fuera de tiempo! Preguntádselo á los periódicos que alguna vez desempeñaron el cargo de ministeriales (y el que no lo haya sido no será por falta de ganas), preguntadles si la oposicion sabe sacar partido de sus notas desafinadas.

En cambio, ¿cuántos vemos encaramados en alto puesto gracias al bombo! Cuéntase que Orfeo y Apolo fabricaban murallas tocando la lira; pero ¡ay! ¿cuán escaso conocimiento tenían aquellos señores del mundo! Si en vez de la lira hubiesen manejado el bombo, no murallas, sino palacios hubieran alzado, como muchos que yo conozco, que sacan de ellos muy buenos alquileres ahora que el precio de las habitaciones está mas alto que los tejados.

Así como los tambores sirven de silla alguna vez á los que los tocan; así el bombo es por lo comun la escala que encarama á sus tañedores al templo de la gloria. Ved; aquel ha llegado á ministro bailando al son del bombo, sin saber mas lo que hacia que los jámelgos que trabajan en libertad en el circo de Recoletos; ese otro ha hecho prosa y versos al compás del bombo, y el público, aturrido por los redobles, le declara hombre de mucho genio, excelente cualidad para caballo. El bombo, en fin, tiene algo de divino, pues hace atmósfera continuamente.

Otra cualidad importante distingue además al instrumento que nos ocupa. La de no afeitar al que lo toca; observad al violinista; no parece sino que se está afeitando con el arco; pues ¿y el que sopla en el oboe, sacando el labio superior, como quien chupa nisperos, y el que hace sonar la trompa, ahucando los carrillos, como el dios Eolo cuando se mete un mirlitaque en la boca! Para sacudir el bombo, por el contrario, no se necesita fuerza ni hacer gestos, y lo que es mas, por lo comun los que le pulsan ni siquiera se ponen colorados.

Para concluir, señores, tanta es la belleza del bombo, que cuando la mujer echa hacia atrás la cabeza adelantando el centro convexo del cuerpo (no puede nombrarse con mas pulcritud la barriga), ó lo que es igual, cuando se presenta en la postura de quien toca el bombo, entonces decimos que se encuentra en estado interesante.

He concluido, señores, mi tarea; ahora, como recompensa del tiempo que habeis perdido por culpa mia, tocad un poco el bombo, y decid que soy un mozo de provecho.

He dicho.

JOSÉ GONZÁLEZ DE TEJADA.

UN ANGEL DE ESTE MUNDO.

(Continuacion).

III.

Mostrémos la segunda escena del cuadro.

Esta vez no nos hallamos en un estrecho y sucio callejon, sino en uno de los principales centros de la coronada villa; no presenciarnos un espectáculo desolador sino el bullicioso y animado que á las seis de una tarde de setiembre ofrece la estensa plaza de Oriente. Esta, frecuentada hoy principalmente por artesanos y modistas, era aun en la época de que tratamos (1855) uno de los puntos mas concurridos de la elegante sociedad madrileña. Se veian entonces allí rennidos muchisimas mamás satisfechas y no pocos papás-modelos presenciando con un candor y entusiasmo propios de la edad de oro, los diversos juegos en que sus traviesos angelitos se entretenian. Estas diversiones, atrayendo á los muchachos, las niñas y demas gentes aficionada, al extremo del jardin, dejaba á las personas formales el espacio suficiente para pasear con toda libertad.

Nuestros lectores al llegar aqui creeran de seguro que vamos á contarles alguna aventura curiosa y entretenida, nada menos que eso, y los que quieran cerciorarse, tómese la molestia de seguirnos por entre la numerosa concurrencia; salgamos del centro de la plaza, dejemos á la derecha del teatro Real y sin detenernos lleguemos hasta la bajada de Santo Domingo. Mirad. ¿Quién es esa niña que viene casi por medio de la calle? Anda muy triste y preocupada, y la frecuencia con que dirige á su rostro la punta del delantal, son indicios seguros que anuncian á vuestro sensible corazon una mina desgraciada. Acercaos mas; tiene hermosos ojos negros, talle flexible y perfil virginal; está muy pálida, y aunque pobremente vestida, va en extremo curiosa y aseada. Ya la habeis conocido. Es Florita. Ahora diremos porqué la interesante niña se encuentra en aquel sitio.

A la mañana siguiente de la angustiosa noche que antes mencionamos, Teresa, que habia dado la última poeion al enfermo sin notar en él mejoría alguna, antes al contrario, veia que su rostro se cubria de cadavérica palidez y que el mal presentaba sintomas muy alarmantes, con el corazon partido de dolor hablo á su linda hija.

Florita, hija de mi alma, ya veis como está tu padre; no tengo ya ni aun caldo que darle; D. Martín no puede venir hoy, pues tiene muchísimos á quienes asistir, y además siempre nos traigo gratis las medicinas, por lo que no debemos molestarlo en adelante. ¡Dios le pague lo que hizo por nosotros! Los vecinos van dejando de socorrernos, porque no pueden, hija, que algunos de ellos son casi tan pobres como nosotros. El señor Javier, aunque no podemos trabajar casi nada, todos los dias nos pasa los tres reales, y bien sabes que no es rico. ¡Que el Señor se lo pague como yo se lo agradezco! Pero, hija mia, tres reales apenas alcanzan para las medicinas de tu padre, que son ahora mas necesarias que nunca, y me moriría de pena si supiera que que se empeoraba por falta de ellas. Yo habia pensado.... pero no... no... mendigar.... el ángel de mi corazon.... ¡Virgen Santísima. ¿Quién me lo habia de decir!

Aquí llegaba cuando Florita medio atragada por los zo-

llosos, la estrechó convulsivamente entre sus delicados brazos. La escena que en aquel entonces tuvo lugar sería capaz de enternecer á una fiera.

Y conmovedora era, sí, porque la producian la desgracia y la desdicha unidas.

Cuanto vuestros nobles corazones hubieran gozado contemplándola, bellas lectoras; creednos, es tal el encanto de este goce, que ni aun el del amor más puro se le puede igualar. Algunos quizá nos preguntarán por qué. Muy sencillo es contestarles. El amor más puro y mejor correspondido que podamos conocer, generalmente está acompañado de cuidados, inquietudes, algunas veces pesares. Parece que el Criador, hasta en la pasión que eleva más hacia él su criatura más perfecta, ha querido mostrarnos lo perecedero de nuestra existencia, la mentira de nuestra felicidad.

La dicha del amor es como un cielo azul empañado por algunas nubes.

La del que contemplase aquella madre con su hija, enjugando al mismo tiempo sus lágrimas, sería un cielo puro y sereno.

Madre mía, madre mía, esclama la pobre niña, ya sé lo que te detiene y lo que ibas á decirme. Iré á implorar la caridad pública, pediré una limosna, sí, y los caballeros que encuentre, al darme que tengo á mi padre moribundo y á mis hermanitos hambrientos, no dejarán de socorrerme. ¿Es cierto, madre mía?

Ángel de mi vida, tú, á quien hasta ahora nada había faltado, tú, la mejor de las hijas, tan obediente, tan pura, tan hermosa, exponerte al desprecio y acaso á los insultos del primero que llegue, ¡nunca, Florita mía, nunca...! Ya que es preciso, yo iré, y tú te quedarás á cuidar de tu padre y hermanitos.

Pues qué, madre, interrumpió sencillamente Florita, me despreciarán, se atrevería alguien á ofenderme por pedir una limosna?

¡Ay! angelito, que no conoces nada el mundo. También á mí, cuando era como tú todo se me presentaba de color de rosa, creía que todos los hombres eran buenos, por la sencilla razón de que Dios así se lo manda, pero después toqué la triste realidad, que cada vez me parece más temible.

Pero madre, si yo contase en la calle á cualquiera persona la desgracia que sufrimos, ¿podría dudar de mí? ¿no me había de creer?

No es que no te crean, hija mía, tienes una cara que habla mucho en tu favor, y el más malvado no recelaría de tí; es que los hombres son muy egoístas, es decir, que por pensar demasiado en sí mismos, no se acuerdan de los demás.

Bien madre, pero no todos serán así, y yo estoy decidida á salir; alguno encontraré que se interese por nosotros. A V. la necesita mi padre más que á mí, y ya no se halla en estado de andar muchas calles, mientras que yo soy fuerte y resistiré más.

Bendita seas, hija mía; pero, ¿y si te sucediera alguna desgracia? ¿Si en vez de salir para nuestro alivio solo fuese para aumentar nuestro dolor? Madrid es muy peligroso, sobre todo para niñas candidas y hermosas como tú.

Estas y otras razones oponía el maternal cariño de Teresa á la resolución de su hija, que nada pudo alterar; solo consiguió retardar su salida hasta las cinco ó seis de la tarde, hora más á propósito para su objeto, prometiendo igualmente no tardar más de una hora, á fin de calmar los temores de sus desgraciados padres.

Ya sabemos, pues, porqué la encantadora niña se encontraba en la bajada de Santo Domingo. Sigámosla, y nos hará conocer la especie de aventura de que va á ser testigo la histórica plaza.

(Se continuará.)

LUCIANO GARCIA DEL REAL.

MEMORIAS DE UN GOBERNADOR DE LA FLORIDA,

REDACTADAS

POR WASHINGTON IRVING.

(Continuación.)

El arriero, admirado de tanta generosidad, ya que

no en dinero, quiso pagar en otra cosa. Simon tenía dos hijas, muy blancas, muy rollizas, muy coloradas, y con el pelo más rubio que la candela, y ante ellas desembanastó las bujías de que iban cargados sus tres caballos, rogándolas con las más vivas instancias que tomasen algo como recuerdo. Entonces no se conocían por allí los artículos de quincalla como al presente, y tal vez fuese aquel arriero el primer hombre que con semejantes primores se hubiese internado tanto. Las muchachas pues, se quedaron con boca y ojos de par en par, contemplando en éxtasis tanta riqueza y maravilla, sin saber qué cosa preferir. Sin embargo, dos espejitos del tamaño de un duro, montados en latón amarillo, strajeron más particularmente sus miradas. Lo cual notado por el arriero los tomó, y con añadidura de media vara de cinta grana, casi tan bonita como los espejos, se los puso al cuello. Hecho esto partió, dejándolas tan sorprendidas como dos princesas de romance al recibir májicos presentes de algun famoso encantador.

Con estos espejitos pues, suspendidos al cuello, á guisa de medallones, con las cintas grana, se aparecieron las hijas de Simon á eso de las tres de la tarde en casa de Bab Masely, situada como ya dije, á orillas del Muddy.

Friolera! una cosa que nunca se había visto en Kentucky! Apenas las divisó un tal Bob Tarleton, que tenía la cabeza de lechura de castaña y el cuerpo de oso, se adelantó, cogió el espejo de Patty, y después de haberlo mirado un rato, exclamó: «Taylor, ven aquí! Qué me ahorquen si en este medallón no puede uno verse tan bien como en los arroyos!» Nunca lo hubiera dicho: acudieron en tropel todos los cazadores y rodearon á Patty y á Pally, excepto yo que como sabía lo que son espejos, me quedé quieto, y así pude observar el malísimo efecto que causó á las demás muchachas el verse desairadas de aquel modo, tanto que Peggy le dijo á Sally Pigman: «Bien pueden las hijas de Simon dar las gracias á esas cosas que traen al cuello, porque es la primera vez que se ven con muchachos al lado!»

Conoci en seguida el peligro. Nuestro círculo era demasiado estrecho para permitir divisiones, rivalidades y celos; y así me fui derecho á Patty y le dije por lo bajo: «Patty, esos medallones son admirables y les van á ustedes maravillosamente; pero es preciso tengan en cuenta que no está el país tan adelantado como para poder usarlos. Lo que usted, su hermana y yo comprendemos, no lo comprenden los demás; así es que harían ustedes mejor en guardarlos por el momento, si quieren estar tranquilos, que no faltarán ocasiones, Dios mediante, de lucirlos en otra parte.»

Patty y Polly convinieron en lo mismo, se quitaron los espejos y quedó la tranquilidad restablecida; pero si no son dóciles á mi consejo, aquella reunión se acaba como el rosario de la anhora. Apesar de eso tengo el recelo de que desde entonces no han sido muy vistas por sus compañeras las hijas de Simon.

Aquellos fueron los primeros espejos que hubo en la parte del Kentucky que riega el Green-River.

V.

En el tiempo que llevaba con el tío Pimienta me había hecho un tirador en toda la estension de la palabra; pero la caza iba empezando á escasear, especialmente los búfalos que como de comun acuerdo habían vadado el Mississipi para no volver. Agréguese á esto el sin número de extranjeros que llegaban todos los días para colonizar y que iban por todas partes desmontando terreno y construyendo habitaciones. Figúrese V. á qué punto llegarían las cosas que un día vino á mí Jemmy Kiel, el celeberrimo cazador de zorros, y me dijo: Compañero! ya no se puede vivir aquí.

Por qué, hombre?

Porque estamos como higos en barril; ese Simon de mis pecados se me viene encima, y llegará día en que no pueda rebullirme.

Pero criatura! le repliqué, Simon está á cuatro leguas de tí.

Y qué, si tu ganado anda revuelto con el mio y á mí no me gusta eso. Luego esto está muy pobre de caza para poder vivir; así es que hemos resuelto cuatro ó cinco amigos irnos al Missouri en busca de búfalos, y francamente, nos alegraríamos mucho de que te viniésemos con nosotros. Habláronme otros cazadores en el mismo sentido, y con

esto quedé indeciso, sin saber qué partido tomar, ni de quién aconsejarme, pues ni el tío Pimienta y compañeros conocían otro género de vida, ni yo tampoco. Sin embargo, sea por lo que fuere, me había sucedido ya más de una vez cuando iba cazando solo, olvidar las reses y pasar las horas enteras sentado en el tronco de algún árbol, con la mano en la mejilla, sumido en profundas meditaciones. Decía yo: «Me iré con Jammy, ó no? También si me quedo, pronto no habia que cazar. Pero ¿voy á ser cazador toda la vida? ¿No puedo servir para otra cosa mejor que para matar osos y venados?» El amor propio me contestaba que sí, y la memoria me recordaba el rotundo juramento que habia hecho á mi hermana de no volver á la casa paterna sino cuando fuese diputado por Kentucky, y no era aquel por cierto el camino del Capitolio. Decíle á Vd. los proyectos que hice y deshice, sería cuento de nunca acabar, porque concebí y deseché qué se yo cuantos, antes de resolverme á estudiar leyes. Yo no sabia ninguna cosa mayor; leer, escribir, gramática, y en el capítulo de los números hasta la regla de tres; pero dije resueltamente: «Tanto dá; yo tengo agallas para no volverme atrás una vez tomada mi determinación; y con un talento regular y fuerza de voluntad no hay cosa de que no sea capaz el hombre.» Alentado y fortalecido con esta máxima que ha sido desde entonces mi divisa me ratifiqué en la heroica determinación de ser abogado. Pero ¿cómo? porque para empezar los estudios se hacia indispensable abandonar la vida campestre y trasladarme á poblado, donde hubiese medios de poder hacerlo con provecho. Además esto exigía gastos. Quise, pues, darme cuenta del estado del tesoro, que permanecía intacto, guardadito en el fondo de una maleta en el piso alto de la cabaña; y digo intacto, porque como allí no se necesitaba dinero para maldita la cosa, en razon á hacerse todas las transacciones con pieles ó algo parecido, de esa suerte me habia yo proporcionado cuanto necesité, incluso el caballo; y contada que fué la última moneda, vi que tenia lo suficiente para vivir hasta recibirme. Tuve entonces un coloquio con el tío Pimienta y le dije lo que pensaba hacer, y si bien no hizo ninguna objeción, tampoco le pareció razonable que abandonase la vida del campo cuando estaba llamado á ser un cazador de primer orden. Partí, pues, á mediados de setiembre con ánimo de visitar varias ciudades de importancia y escojer aquella que mas á propósito me pareciese para seguir los estudios de abogacia. Llegado que fuí á Barstow, y como me dijese que allí podría estar bien mantenido y alojado por la módica suma de seis reales diarios, determiné no seguir mas adelante, con tanto mas gusto cuanto que el pueblo me agradó infinito.

Paseábame el día siguiente por la plaza Mayor, esperando que me trojesen el caballo, cuando divisé en una ventana la criatura de rostro mas peregrino que pueda imaginarse. Era rubia, de ojos azules, y vestía traje blanco; pero tan afrosita, y tan esbelta, y tan remonísima, y tan diferente de las rolistas y tostadas hijas de los bosques que me quedé atormentado mirándola. Quise tratar conversacion con ella; pero como acercarme, ni con qué pretexto? Decididamente me habia vuelto un bárbaro en el campo. Si se hubiera parecido á Peggy ó á Sally, ó á cualquiera de las otras deidades del Pigeon-roost, incluso las hijas de Simon con los espejos y todo, ni lo pienso siquiera; pero aquel vestido blanco, aquellos cabellos de oro, aquel cuerpecito tan gracioso y tan bien formado, y aquellos ojos azules, al mismo tiempo que me fascinaban, me infundían respeto y temor. No obstante, me pasó por la imaginacion una idea que me abstengo de calificar: la de darla un beso en mitad de la boca. La deseché; pero volví de rechazo con mas fuerza. Para conseguirlo en debida forma, era preciso perder mucha tiempo en relaciones con la muchacha; mas si le rebaba era cuestion de poco momento. Me incliné á esto último y dije para mi capote: «Nadie me conoce, entro en la casa, subo, la robo el beso, huyo, monto á caballo y salgo desempeñando las calles;» á ella nada malo la iba á suceder, y á mí, el beso..... figúrese Vd.,... primero muerto que no dárselo! Lo hice como lo dije, pasé el portal, en cuatro zancadas llegué arriba, no encontré á nadie, por conjeturas di con la puerta del gabinete, me deslicé en él sin ser sentido y llegué, ¡oh feliz instante! á ponerme detrás de la silla

de mi perseguida. La cual estaba de espaldas á la puerta, mirando por la ventana, la toqué en la espalda, y al volver medio asustada su divinísima cara, le di con los labios hechos luego el beso mas atrevido y dulce que se ha dado desde la invencion del beso, y desaparecí como por encanto. Un minuto despues iba yo á escape, zumbándome los oidos y laténdome el corazon de una manera extraordinaria.

De vuelta en la cabaña, vendí el caballo, hice dinero de todo, y hallé que, con lo de la bolsa, constituía cosa de ocho mil reales, capital que me propuse administrar con la mas estricta economia. Gran esfuerzo me costó decir adios al tío Pimienta, mi segundo padre, y no menor el abandonar aquella vida errante y aventurera que hasta entonces habia hecho; pero mi resolucion era inquebrantable, y á palitas, volví á Barstow, tomé posesion del alojamiento, eché la llave por dentro y me puse á estudiar con los cinco sentidos.

Pero ¡Santo Dios! qué carga me echaba á cuestras. Lo ignoraba todo, y todo tenia que aprenderlo. Es cierto que estudiaba diez y seis horas diarias; pero cuanto mas leia, mas claramente conocia mi crasa ignorancia; y cuantos mas obstáculos venia, mas se presentaban en el horizonte al parecer insuperables. ¡Qué desesperacion! En menos de quince dias me volví taciturno, reservado é insociable; la única persona con quien hablaba, y eso de vez en cuando, era con el amo de la casa, hombre honrado y bueno; pero mas bruto que un chaparro, enemigo acérrimo de la gente literata y estudiosa y que me hubiese querido mas, de no conocer mi decidida pasion por los libros. A los cuales consideraba como receptáculos de mentiras y patrañas, porque no habria uno donde no hallase materia suficiente para exaltar su bilis.

Ninguna cosa le ponía mas fuera de tino que esta asercion científica. El mundo gira sobre su propio eje. «Eso es insultar el sentido comun, exclamaba; de ser verdad no habria por la mañana una gota de agua en el pozo. Y luego decir que la tierra gira alrededor del sol. ¡Cómo lo saben? Yo tengo treinta años y siempre he visto salir el sol por la mañana y ponerse por la tarde, así que no me vengan con cuentos. En cuanto á mí, como no me senta en disposicion de llevarle la contraria, lo dejaba rebuznar, con perdon sea dicho; y si despues no ha habido un alma caritativa que lo haya iluminado, se habrá muerto el infeliz tan horricote como yo lo dejé.

Cosa de un año de vecindad en Barstow llevaria cuando tropecé una mañana en la calle con mi rubia. Vernos, reconocernos y ponernos mas colorados que la grana, fué obra de dos segundos; pero pasamos de largo sin darnos por entendidos. Ella iba con otra señorita... y Vd. comprenderá... ¡Ay, qué rufos me hizo pasar aquel encuentro! como que no se me apartaba de la imaginacion un solo instante, por mas esfuerzos que hacia, especialmente de noche; sin embargo, no quise averiguar su domicilio, ni saben quien era, y me refugié en el estudio, aplicándome mas que nunca. Poco á poco se me fué borrando su preciosa imagen del pensamiento, no sin tener de tiempo en tiempo reminiscencias y recaídas, durante las cuales me atormentaba la idea de que, tal vez, nunca, á pesar de todos los esfuerzos que hacia, pudiera ser abogado, ni verme en disposicion de contraer obligaciones.

Así las cosas, me hallaba una noche en el café, sumergido en profunda melancolia, contemplando la llama del hogar y rumiando tristes pensamientos á punto que se me acercó un personaje de elevada estatura, facciones gruesas y descomunal barriga, vestida de cabzon corto, media de seda, zapato con hebilla y cubierta la cabeza de una empolvada y prominente peluca. Me cargó su elegancia, y mas que todo la afectacion de sus maneras, así que, me herlicé como un puerco-espín, al verlo tan cerca.

—Se llama V. Duval? me preguntó.

Al oír esto quedé confuso, pues me creia absolutamente incógnito en Barstow; pero sin embargo, le respondí: Sí, señor.

—La familia de V., vive en Richmond, ¿no es verdad?

—Sí, señor, ¿y qué?

(Se continuará.)

MARIANO JUDERIAS RÍENDER.

La semana entrante remitiremos á nuestros corresponsales los recibos con los regalos que para Navidad hacemos.

Los recibos comprenden el mes de suscripción de diciembre y nota de nueve regalos. Los suscritores que los deseen habrán de mandar 8 rs por cada recibo que comprenden seis números.

En el sorteo verificado el 18 ha obtenido la compañía un premio de veinte duros, en el núm. 9,427: toca á cada accion lo que jugó. Para el 30 los mismos billetes.

Continuamos insertando en esta plana del periódico todo lo relativo á la Caja de Ahorros para casos de enfermedad: queremos que nuestros suscritores y el público vean por sí cuanto en este asunto haya, para que juzguen de nuestro proceder.

Empezaremos por insertar todas las certificaciones que se nos envían, y á continuación pondremos los que han sido socorridos y las certificaciones que han sido desechadas por no llenar las condiciones exigidas y estar fuera de los casos marcados en el reglamento:

NÚM. 5.

D. Antonio Rodríguez Osuna, Médico-Cirujano y titular de esta villa.

Certifico: Que D. Ramon Blanco Díez, sargento segundo de la Guardia civil y comandante del puesto de esta villa ha padecido de ictericia, producida por una obstrucción de los conductos biliares, produciendo el derrame de este líquido y dando lugar á dicha enfermedad, habiéndose encontrado enfermo desde el 1.º de julio corriente hasta el 15 del mismo, y en estado de convalecencia hasta este día en que se le ha dado de alta. Y para que conste donde convenga, como suscriptor que es del periódico *Madrileño*, y se le abonen los gastos de enfermedad á que tiene derecho, doy el presente, en el Saucedo á 26 de julio de 1865.—Antonio Rodríguez.

A este enfermo se le remitieron 120 rs. devengados por dicha enfermedad.

NÚM. 6.

D. Francisco Gutierrez y Diaz, Doctor en medicina y cirugía, segundo médico honorario de la Armada, Subdelegado en medicina y cirugía de este partido, socio corresponsal de la Sociedad de Emulación y Fomento sevillana, caballero de la real y distinguida Orden española de Carlos III, etc.

Certifico: Que desde el día de hoy estoy visitando á Cristóbal Muñoz Sanchez de esta vecindad, al sitio de la calle Sevilla núm. 51, de una fiebre gástrica inflamatoria remittente. Y para que conste, á petición del interesado, doy el presente en Alcalá de Guadaíra á 29 de julio de 1865.—Doctor Francisco Gutierrez.

Certifico: Que el antedicho suscriptor se encuentra enfermo desde el día 29, con calentura, lo que remito á usted á los fines prevenidos en el artículo 5.º del Reglamento de la empresa del periódico *El Madrileño*. Alcalá de Guadaíra 31 de julio de 1865.—El corresponsal, Juan del Moral.

A este suscriptor se le abonaron 80 rs.

NÚM. 7.

D. Juan Aznar y Brun, licenciado en medicina y cirugía. Certifico: que don Juan José Rocatalada, propietario y

vecino de Aragón del Puerto, ha estado enfermo por espacio de ocho días, que principió en el día 16, hasta el 25 inclusive del corriente, con un lumbago y síntomas de congestión cerebral incipiente; de todo lo que, á beneficio de los medios que se creyeron oportunos, se vió curado en el día arriba citado.

Para lo que convenga, y á petición del interesado, firmo la presente en Jara á 30 de julio 1865.—Juan Aznar y Brun.—Constame la certeza: el corresponsal, Juan Bautista Bor-danaba.

A este suscriptor se le abonaron 65 rs. vu.

NÚM. 8.

Yo el Ldo. D. Francisco Polo, médico titular del ilustrísimo Cabildo de la Santa Iglesia Catedral y del hospital civil y militar de esta ciudad.

Certifico, y en caso necesario juro, haber asistido al señor D. Santos Abad, catedrático de lengua latina, el que ha padecido un catarro bronquial complicado con una fiebre intermitente terciana, que le ha tenido en cama desde el día 10 hasta el 25 del mes de esta fecha, sin poder dedicarse al desempeño de su magisterio. Y para que lo haga constar donde le convenga, doy esta, que firmo en Palencia y julio 30 de 1865.—Francisco Polo.

A este suscriptor se le han abonado 120 rs., que ha devengado.

NÚM. 9.

D. Felipe Ibañez, médico de esta ciudad.

Certifico: Que D. Ramon Mir, vecino de la misma, y suscriptor del periódico *El Madrileño*, ha padecido una enfermedad calculosa de las vías urinarias, cuya dolencia, á pesar de las evacuaciones de sangre, purgantes, calmantes y demás medios que se han empleado, le ha tenido privado enteramente de su trabajo desde el día 1.º del presente hasta el de la fecha:

Y para que conste y á fin de que pueda disfrutar de los beneficios que esa benéfica caja ofrece á sus suscritores, firmo la presente en Alcañiz á 27 de agosto de 1865.—El médico de su asistencia, Felipe Ibañez.—V.º B.º El Alcalde, Mariano Plá.

A este suscriptor se le han abonado 136 rs.

NÚM. 10.

D. José Gascon de Allué, profesor de cirugía de esta ciudad, socio de varias corporaciones científicas, etc.

Certifico: Que D. Alejandro Camprobin, de esta vecindad y suscriptor del periódico *El Madrileño*, ha padecido un tumor inflamatorio que le ha tenido privado de sus ocupaciones ordinarias por espacio de trece días, habiendo necesitado para su convalecencia ocho días.

Y para que conste, y á fin de que pueda disfrutar de los beneficios ó socorros que la redacción del citado periódico tiene ofrecidos á sus suscritores, libro la presente en Alcañiz á 28 de Agosto de 1865.—José Gascon de Allué.—V.º B.º —El Alcalde, Mariano Plá.

A este suscriptor se le han abonado 152 rs.

PROPAGANDA CATOLICA.

Los señores suscritores á *El Madrileño* que deseen adquirir *Las Conferencias* del P. Félix desde 1856, impresas por años separados en cuarto español con la biografía de aquel orador, pueden dirigirse al director de *La Cruz* en Sevilla, remitiendo 6 rs. en sellas ó libranzas por las de cada año.

SUSCRICION EN MADRID.

Por un mes 8 reales.
Por tres meses 20 id.

EN PROVINCIAS.

Tres meses 26 reales.
Seis idem 50 id.

EN EL ESTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por un año 120 reales.

(Franco de porte.)

Colocacion en el Banco de Economías de un real por mes de suscripción, para atender á las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

DIRECCION GENERAL DE LOTERIAS.

SORTEO EXTRAORDINARIO DE GRANDES PREMIOS

QUE SE HA DE CELEBRAR EN MADRID EL DIA 25 DE DICIEMBRE DE 1863.

Deseando la Direccion proporcionar en este sorteo cuantas ventajas sean posibles, satisfaciendo así las aspiraciones de los jugadores, y en la confianza de que encontrará en esta combinacion una prueba del propósito que la anima de atemperarse á los cálculos y proyectos que por distintos conductos se le han comunicado, ha dispuesto que el Sorteo de dicho dia 25 de diciembre gire bajo las bases del siguiente

PROSPECTO.

Constará de 30.000 billetes, al precio de 2.000 rs. cada uno, divididos en décimos á 200 rs.; distribuyéndose 2.250.000 ps. fs. en 3.000 premios, á saber:

PREMIOS.	PESOS FUERTES.
1 de.....	300.000
1 de.....	100.000
1 de.....	50.000
2 de 20.000.....	40.000
10 de 10.000.....	100.000
15 de 5.000.....	75.000
50 de 2.000.....	60.000
100 de 1.000.....	100.000
2.816 de 500.....	1.408.000
9 de 1.000 pesos cada uno para los nueve números de la decena del que obtenga el premio mayor de 300.000 ps. fs.....	9.000
9 de 400 pesos cada uno para los nueve números de la decena del que obtenga el premio de 100.000 ps. fs.....	3.600
2 aproximaciones de 1.000 pesos cada una para los números anterior y posterior al premiado con 300.000 ps. fs.....	2.000
2 idem de 700 para id. id. al premiado con 100.000 ps. fs.....	1.400
2 idem de 500 para id. id. al premiado con 50.000 ps. fs.....	1.000
3.000	2.250.000

Es compatible la aproximacion que corresponda al billete con otro premio que pueda caberle en suerte, y lo mismo con respecto á los nueve números de cada una de las decenas de los agraciados con los premios de 300.000 y 100.000 pesos fuertes. En las aproximaciones se entiende que si saliese premiado el número 1, su anterior es el 30.000, y si fuese este el agraciado, el número 1 será el siguiente ó posterior.

Al siguiente dia de celebrarse el Sorteo se darán al público las listas de los números que obtengan premio, único documento por el que se efectuarán los pagos, segun lo prevenido en el artículo 28 de la instruccion vigente. Los premios se abonarán en las administraciones en que se hubiesen espendido los billetes, en la forma y con la puntualidad acostumbrada.—Terminado el Sorteo se verificará otro, segun establece la Real orden de 19 de febrero de 1862, para adjudicar los premios concedidos á las huérfanas de militares y patriotas, muertos en campaña, y á las doncellas acogidas en el Hospicio y Colegio de la Paz de esta corte.

A poco que se descienda á examinar las bases en que descansa el anterior prospecto, se comprende fácilmente las grandes ventajas de probabilidad y ganancias que contiene: 1.º Porque siendo 30.000 los billetes y 3.000 el total de los premios, corresponde uno por cada diez billetes, ó sea el 10 por 100 sobre el total número de los que juegan, lo que no ha ofrecido ningun otro Sorteo; 2.º Porque ascendiendo á 160 los premios mayores, están en razon de mas de uno por cada doscientos billetes; 3.º Porque siendo de 800 pesos el premio menor, esta ganancia equivale á sacar cinco veces la cantidad jugada; 4.º Porque ademas de los premios fijos, con los que despues se señalan á la decena de los dos mayores, y las tres aproximaciones á estos y al tercer premio, presenta la probabilidad de que un solo número pueda obtener tres ganancias; y 5.º Porque la cuantía de los treinta premios realiza crecidas sumas y está en una proporcion desusada con la cantidad de los billetes que se sortean.

La Direccion abraza la esperanza de que el público encontrará en esta combinacion un aliciente que le estimule á interesarse en la jugada. Ninguna novedad ofreceria el que, como en los dos últimos años, el precio de los billetes fuese de 1.000 rs., puesto que los sorteos de 800 rs. frecuentemente se han verificado, y esta consideracion y el acrecentamiento que ha tomado la Renta, la han decidido á elevar el precio de los billetes y con ello el que los jugadores encuentren mas ancho campo á las probabilidades de que la suerte les favorezca.

Madrid 1.º de setiembre de 1863.—El Director general, José Cabello y Goytia.

ADVERTENCIA.

Desde luego queda abierta la suscripcion por acciones para este sorteo, en la administracion de El Madrileño, á 110 rs. la accion, 56 la media y 28 el cuarto de accion.

La Empresa tiene mandados apartar diez billetes enteros para este sorteo; pero si el número de los socios se aumentare mas allá de los veinte mil reales que importa la decena de billetes que desde luego jugamos, aumentaremos tambien el número de billetes.

Los de provincias que deseen entrar en esta compañía deberán mandar el importe con el pedido; en la inteligencia, que por regla general, no serviremos ningun pedido si no se llena el requisito del pago.

PROPIETARIO
y editor responsable:

D. José Morales y Rodríguez.

MADRID.

Imprenta del mismo,
Hortaleza, 128.

OFICINAS:

Caballero de Gracia, 15.